

Oreste Plath es un joven anciano, dinámico, lúcido y creador. Desde toda una vida se dedica a observar los pueblos, sus costumbres, sus tradiciones. Nada ha escapado casi, a su ojo avizor y su memoria prodigiosa. Su lápiz de reportero de lo popular, lo ha llevado a constituirse en una figura casi legendaria.

A los 80 años pasados, Plath ha escrito una veintena de libros sobre sus investigaciones del folclore, el decir, el hablar y el lugar del pueblo chileno.

Es miembro de la Academia Chilena de la Lengua y conoce quizás más disparates y garabatos que cualquier otro chileno. Los ha aprendido recorriendo el país desde muy pequeño. No los utiliza, sino que los recopila sólo en un afán de estudio.

## Oreste Plath:



Estudioso, inquieto.

tira, el chileno habla con la boca, con el pie, con la cintura y con las manos, entre otras características.

También silbamos, se deduce de la conversación, silbamos mucho. Los rebaños de ovejas de la Patagonia y Punta Arenas son movidos por un simple silbo que ha reemplazado a la palabra, incluso al garabato en esas gélidas latitudes. En la ciudad, no obstante, el silbo es popular y tiene carta de ciudadanía.

¿De dónde venimos los chilenos, cómo somos y qué somos como pueblo? Luego de una pausa, dice: somos producto de una geografía de lucha. Es el chileno del pueblo el que ha hecho Chile. Es un chileno con una fuerte e indisimulable raíz indígena el que perdura y se mantiene por siglos.

Entre las obras de este joven octogenario destacan entre otras, "Juegos y Diversiones de los chilenos", "Grafismo animalista en el hablar del pueblo chileno", "Alimentación y lenguaje popular",

# Una vida dedicada al folclore y la esencia de Chile

Rubén Gómez Quezada

en ocasión del Segundo Encuentro Latinoamericano de Artesanía realizado en la capital de la Segunda Región.

### TEMPRANO CAMINAR

Oreste Plath, nacido César Octavio Müller Leiva en un lejano 13 de agosto de 1907 heredó de su padre, un funcionario consular, sus primeros viajes por nuestro continente. Era aún un niño cuando acompañaba a sus progenitores por Argentina y Uruguay. Regresaba en forma esporádica pero era muy pequeño para recordarlo todo, sin embargo observaba con un ojo atento los caminos y los pueblos. A los 14 años regresa al país y decide dedicarse a estudiar el folclore nacional, senda que aún recorre en nuestros días.

¿Cómo efectúa sus primeros contactos y viajes para estudiar el folclore? Bueno, en realidad fueron los contactos de mi padre los que me permitieron mis primeros trabajos e inves-

### Somos producto de una geografía permanente de lucha.

tigaciones. Recuerdo que gobernaba Bolivia el Presidente Toro y me conseguieron una beca para recorrer y estudiar el arte folclórico boliviano. Estuve un año recorriendo ese estupendo país. Luego vino una beca similar para estudiar en Brasil.

Durante largo tiempo recorrí más de la mitad de ese inmenso país y después vinieron otros viajes, Estados Unidos, España y América del Sur... Chile en innumerables veces.

¿Dónde comienza sus trabajos en Chile? Comencé en Valparaíso a la edad de 21 años. Allí fundé Nautilus, una revista oficial de la Sociedad de Capitanes y Oficiales de la

Marina Mercante. Fue una hermosa época que duró casi 6 años. Recorrí la costa chilena muchas veces y aprendí a conocer el hombre del mar nuestro.

¿Cómo es el hombre del mar? Es un hombre muy despierto. Está muy oxigenado es más claro y diáfano en su pensamiento y en su accionar. Es extraordinariamente vivo y desprendido. Es un nauta...

¿Y después de Nautilus, qué pasó?

Después estuve muchos años como profesor de folclore en las Escuelas de Verano de la Universidad de Chile. Escribí una guía para Ferrocarriles del Estado. Gracias a eso con-

seguíamos rebajas de pasajes y con los universitarios nos íbamos a recorrer el país. Allí observaba todo y tomaba mis apuntes, fruto del contacto, sobre todo con la gente del pueblo.

¿Con qué métodos?

Todo es interesante de observar. Recorría los restaurantes de tercera, los mercados, las ferias, los servicios higiénicos de los bares, las paredes y sus mensajes anónimos que traen claves de increíble significación. Todo esto era básico para la recopilación de datos, como así también, la composición de los restos de un basurero. Después venía recién la encuesta, la conversación y el diálogo con testigos, con amigos y desconocidos. De a poco se iba entretejiendo una historia, una leyenda, un estilo; de a poco, el pueblo iba entregando sus

secretos...  
**CHILENOS EXTRAORDINARIOS**  
¿Cómo se fue conformando el chileno popular, cuáles son sus rasgos principales?

En primer lugar hay que señalar que el factor indígena es predominante. Pese a que hay pocos indios puros en Chile, sus costumbres, sus palabras, sus gestos han quedado inmersos en el subconciente y se mantienen aún hoy en lo que podríamos denominar una cultura indígena enorme. No olvidemos que los conquistadores escribieron versos extraordinarios para loar el valor de nuestros indígenas...

Luego vino el aporte quechua y el de los españoles. Todos ellos dejaron enseñanzas y trajeron riquezas culturales. Quedó sin embargo el factor in-

dígena como fundamental y está inmerso en el pueblo...  
¿Cómo ha influido el clima y el paisaje?

Han sido factores fundamentales. El chileno es producto además de una geografía de lucha. La hazaña del Piloto Pardo es un ejemplo; debió hacerse marino en la costa, debió tender rieles en el norte y domar el desierto nortino. Lo hizo tan bien que lo llevaron a las alturas, a Oroya a hacer lo mismo. Allí creó hasta sus propios términos, su manera de hablar, de hacer y de sentir la nostalgia del verde y de la mujer ausente.

¿Y el chileno soldado?

Extraordinario, realizó campañas y ganó batallas excepcionales, así como también son extraordinarios aquellos que le ganaron la mano al petróleo en el sur y hoy convierten en la Cuarta

Región en parronales inmensos y se trasladan a Río Turbio trabajando, buscando, creando, riendo y llorando, es un pueblo que sabe adecuarse a la geografía hasta dominarla.

**EL VINO ES DEMOCRÁTICO**  
¿Es que los chilenos toman demasiado vino?

Digamos que el ciclo del vino es muy importante en Chile. Su valor económico y sociológico, es con seguridad la actividad más relevante del país. Pero no sólo es eso, actividad comercial, sino que en nuestro caso el tomar vino ayuda a la plática. Un vaso de tinto o blanco pasa la soledad y las penas. Muchos no tienen nada más que el bar, para compartir después de un trabajo duro o de un duro día sin trabajo.

De allí entonces, que con justicia puede decirse que el vino ayuda a la convivencia, al diálogo, en esencia ayuda a la democracia. No en vano los españoles, franceses e italianos, entre otros, son grandes bebedores de vino. Son grandes platicadores y por añadidura aman la democracia... En todo caso no se

debe tomar vino en forma antisocial, en exceso, eso no sirve.  
¿Cómo se porta el folclore chileno?

Básicamente es el arte del pueblo, y en consecuencia es todo un poco de lo que hemos hablado anteriormente. Ese folclore sufre como el resto de la sociedad cambios debido a la técnica, los problemas sociales y las modas importadas. De allí la necesidad de mantenerlo lo más puro posible en todas sus expresiones.

¿Cómo sucede esto en el campo?

Allí se está perdiendo mucho el folclore. Ni la trilla es igual, ni las yeguas tampoco. La "yegua flaca", la bicicleta, ha reemplazado a la de carne y hueso que ni siquiera tenía cola, ya que se la cortaban para utilizar sus crines en chamantos. Ahora los hilos de esos chamantos son de seda y son importados de Taiwán, es terrible.

La mayor cantidad de huasos se encuentran en estos momentos en las ciudades de Chile. Asimismo en Pomaire desaparecen expresiones artesanales

hechas como miniatura. Los materiales de los cacharros ya no son los mismos.

¿Es culpa del turismo?

No tengo nada en contra del turismo, pero se ha producido un "Chilean Art" de muy dudoso gusto y aún de menor fidelidad con la creación artesanal. Las muñequitas araucanas tienen caras de geigas y trajes de holandesas o blusas españolas. Es cualquier cosa menos representativo de lo nuestro.

Incluso, hay lindos ceniceros en cobre donde el pucho se apaga justo en un escudo chileno. Eso es de muy mal gusto. ¡El pueblo no hace eso! ¡Nuestros artesanos tampoco!...

¿Cuáles son sus planes futuros?

Estoy preparando un nuevo libro sobre mis observaciones folclóricas. Saldrá seguramente el próximo año. Pienso seguir viajando, tengo muchas invitaciones. En realidad todo lo que soy se le debo mayoritariamente al pueblo, a él le debo casi todo. Incluso aprendí a vivir todo para el gusto y nada para el disgusto.